

Petirrojo
Erithacus rubecula

Catalán Pit-roig
Gallego Paporrubio
Vasco Txantxangorria

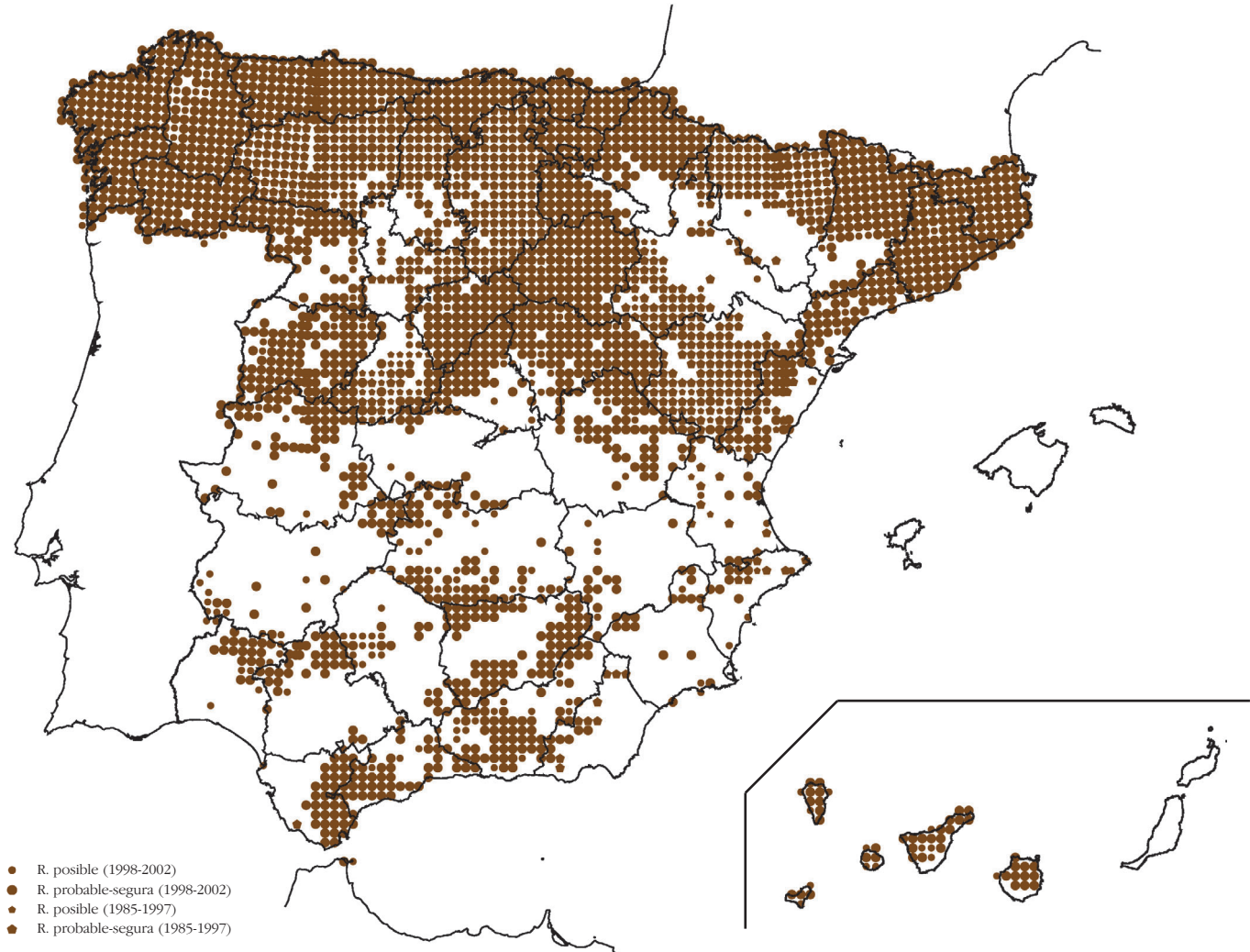


DISTRIBUCIÓN

Mundial. Propia del Paleártico occidental, ocupa Europa hasta los Urales y mar Caspio, además de Anatolia, norte de África y Macaronesia. El límite norteño coincide con el Círculo Polar Ártico y habita desde la franja boreal a la templado cálida. En el sur del areal suele ser ave de bosques de montaña. Especie migradora parcial con invernada en cuarteles europeos atlánticos y mediterráneos y en Oriente Medio. La población europea (SPEC 4) se

ha estimado en 40.000.000-160.000.000 pp. reproductoras (BirdLife International/EBCC, 2000).

España. Reside en la mayor parte de la mitad septentrional de la Península, en la que sólo falta en las áreas desarboladas de la depresión del Duero y en amplios sectores de secano de las cuenca media y baja del Ebro. En la mitad sur se acantona en los sistemas montañosos: Montes de Toledo y Las Villuercas, Sierra Morena, montañas de Alicante (Mariola, Aitana, Font Roja y sierra de las Salinas), macizos béticos y subbéticos, y desciende hasta la

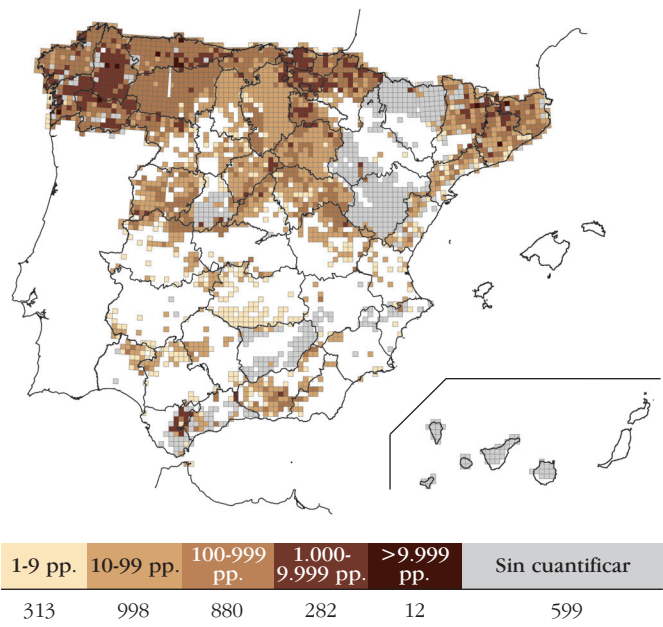
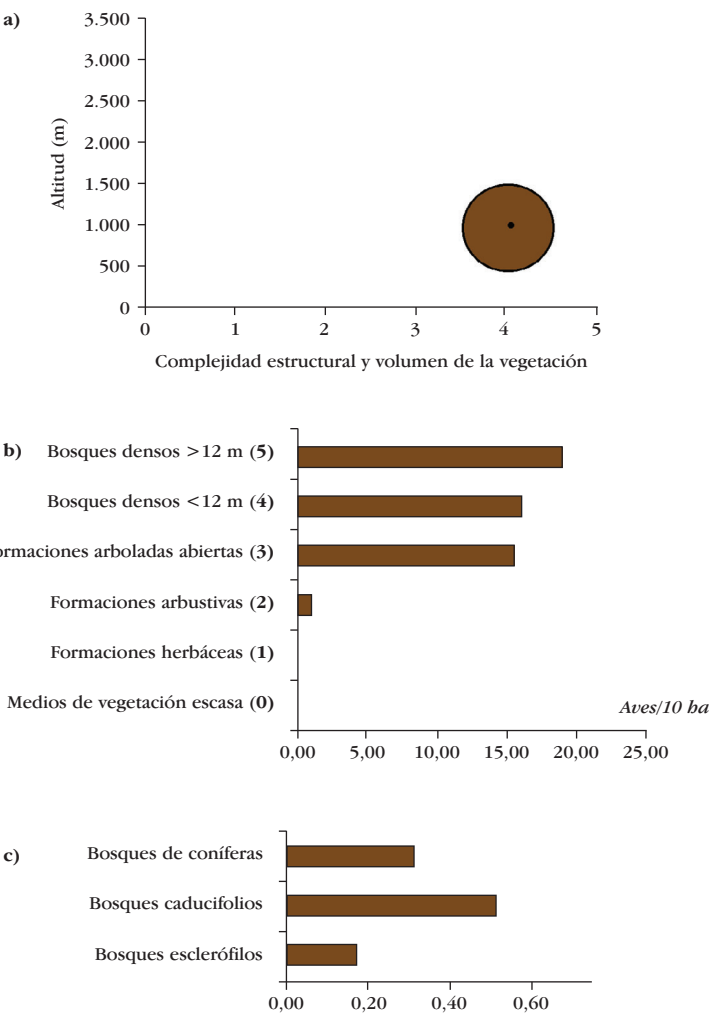


Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
3.084	55,1	238	7,7	1.215	39,4	1.631	52,9	700	2.384

costa en los barrancos más húmedos de alcornocal y madroños de Cádiz y Málaga. No anida en Baleares ni Melilla, pero sí lo hace en Ceuta y en las islas occidentales de Canarias (en Gran Canaria y Tenerife está presente la subespecie endémica *superbus*, y la nominal en La Palma, La Gomera y El Hierro). Presencia peninsular relacionada con la temperatura y, sobre todo, con la precipitación, ya que responde negativamente a la primera y positivamente a la segunda (Tellería & Santos, 1994). Su distribución está, por tanto, acomodada a la región eurosiberiana y a los sectores más húmedos del piso supramediterráneo, con el borde de su repartición peninsular que se ajusta a grandes rasgos a la isohieta de los 500-600 mm anuales (Tellería *et al.*, 1999). Pájaro forestal que selecciona básicamente rodales arbolados con buena representación de sotobosque. Prefiere los montes de carácter eurosiberiano o atlántico, lo mismo de coníferas que de frondosas, en los que suele ser una de las especies dominantes de la comunidad (Purroy *et al.*, 1990). También penetra en matorrales altos, sobre todo de orla forestal, campiñas, riberas, parques y jardines. Los petirrojos de Canarias viven en el monte verde, pinar mixto, fayal-brezal, barrancos arbolados y cultivos de platanera.

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

La población reproductora española se ha estimado en 1.200.000-3.000.000 pp. (Purroy, 1997) Algunas estimas provinciales rinden más de 10.000 pp. en Burgos (Román *et al.*, 1996) y otras tantas en Palencia (Jubete, 1997). Altas densidades, por encima de las 5 pp./10 ha, se han datado en abedulares, robledales albares y hayedos-robledales cantábricos (Álvarez, 1989), en pinares de pino silvestre pirenaicos (Purroy, 1974), en pinares rodenos y melojares del Sistema Central (Potti, 1985a), y en encinares de Sierra Nevada (Zamora & Camacho, 1984a). En España, sus mayores



abundancias se registran en abedulares, robledales y alcornocales, y la media de sus densidades máximas citadas en esos tres hábitats es de 22,22 aves/10 ha. No hay datos sobre variaciones en su areal ocupado, pero sí indicios de incrementos de abundancia en sectores de Cataluña (Muntaner *et al.*, 1983) probablemente en relación con una mejora del clima invernal. Los resultados preliminares del Programa SACRE, aunque su interpretación debe ser cuidadosa por la corta serie de años analizada, reflejan una tendencia claramente positiva en el periodo 1996-2000 (SEO/BirdLife, 2001e).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

No se pueden aplicar adecuadamente los criterios de la UICN a la subespecie *superbus* (Datos Insuficientes, DD). Sin problemas de conservación, favorecida por el progresivo desarrollo y cerrazón del medio vegetal tras el abandono rural y el aumento de la superficie forestal y las áreas ajardinadas frescas.

Francisco J. Purroy